



Enza Ferrari: «Las voces españolas tienen el sol en la garganta» JUAN ANTONIO LLORENTE

4-10-2002 00:19:27

MADRID. Con su llegada al Teatro Real, Emilio Sagi quiso convertir el Coliseo madrileño en «una especie de foro de cultura, donde tengan cabida además de la ópera, exposiciones, cursos o conferencias», explica Celsa Tamayo, responsable de la organización de estas actividades paralelas a la programación del teatro. El *Simon Boccanegra* que abre la temporada ha suscitado una exposición sobre el romanticismo y, en un intento siempre manifestado por Sagi de ayudar a las nuevas generaciones de cantantes, la programación del primer curso de repertorio lírico italiano. Una actividad, encomendada a Enza Ferrari, que ensalza la iniciativa «teniendo en cuenta, dice, que están llamados a ser los futuros profesionales», al tiempo que sugiere la creación de una escuela permanente. Ferrari, que ha ejercido en «palestras» tan prestigiosas como La Scala de Milán, comenta con humildad que «lo que un profesor puede dar a un alumno no es más que una gota en el mar. Pero si cada uno aportamos algo, con toda probabilidad, su formación será completa». Lo dice después de haber trabajado con importantes voces de las tres últimas generaciones. Entre ellas, María Callas, para quien, a comienzos de los 70, preparó la última gira de su vida, junto al tenor Giuseppe di Stefano. De Callas, asegura, aprendió más de lo que le podía enseñar. «Fue una lección dentro de la lección. Esa mujer que había conseguido todo en la vida, y que gozaba de una posición social de altísimo nivel gracias a su fama, me enseñó algo que a veces olvidan los cantantes cuando llegan a cierto punto: una humildad difícil de imaginar, exigiendo sinceridad a quien trabajaba con ella, aunque pudiesen herirla». Y recuerda otra de las lecciones que asimiló. Esta vez, de Alfredo Kraus «en el San Carlos de Palermo cuando, a las diez de la mañana, después de una noche de viaje, cantó un ensayo general de *Favorita* de la primera a la última nota «a voz», sin cansarse». Ferrari, que hace algunos años organizó un curso en este Teatro, resalta la «extraordinaria materia prima que pude percibir entre las jóvenes voces españolas». En el repertorio italiano, donde mejor se mueve «son voces latinas, que tienen el sol en el sonido». Enza Ferrari, ni cantó en un escenario, ni ha dirigido una ópera, a pesar de haber estudiado dirección de orquesta con Antonino Votto. «Estas cosas, o las haces a un altísimo nivel, o mejor no las haces». Sin embargo, no está convencida de que el mejor profesor de voces es alguien que haya cantado: «La experiencia puede enriquecer en el momento de enseñar a otros, si no se propone que canten como él. Se debe trabajar sobre la propia personalidad del alumno». Ante el dilema técnica o práctica, sentencia con un refrán italiano: «Mejor la práctica, que la gramática». «Porque la teoría es muy importante -señala-, pero llegado un punto, debes hacer; debes construir. Cuando en tres meses ves que un alumno no ha experimentado progresos, es mejor decirle que tire por otro camino».